

ras en sus puestos: en cambio, encuentro, para mi consuelo, encima de las mesas libros como *La Clave de los Sueños* y *El Arte de Jugar á la Baraja*. Sin la disciplina, el orden, la puntualidad de las Hermanas, no hallareis mujeres que desempeñen el ministerio de un hospital, ministerio que demanda una vida de abnegacion, sin familia, sin nombre, sin interés pecuniario."

### SOBRE EL JUBILEO Episcopal de S. Santidad Leon XIII

El día 22 de Enero, recibió el Soberano Pontífice en audiencia particular á Mr. *l'abbé* Brugidon, director general de la Obra de Adoracion reparadora internacional, encargado al mismo tiempo de la obra de la nueva iglesia de San Joaquin que se ha de construir en Roma.

Con esta ocasion Mr. *l'abbé* Brugidon señalando el celo desplegado por el comité de Paris en favor de la suscripcion de esta obra, ha dado las gracias al Soberano Pontífice por las elocuentes excitaciones que han permitido dar gran vuelo á la suscripcion, y especialmente por la importante carta que publicamos á continuacion, y por la cual el Auditor de Su Santidad acaba de confirmar estas excitaciones en nombre de Su Santidad, aprobando este generoso pensamiento de ofrecer á Leon XIII la iglesia de San Joaquin como don precioso para su Jubileo episcopal.

A este documento Su Santidad se ha dignado añadir, en la audiencia mencionada, las más señaladas pruebas de su bondad para el director de la obra, con las que han animado el celo y facilitado la accion, mientras que á instancias de Mr. *l'abbé* Brugidon ha concedido su bendicion paternal á todos los suscritores, al Comité de Paris y á todos los que particularmente tomaren parte en la Asamblea solemne de caridad que vá á

presidir el domingo próximo, en Paris, el Nuncio apostólico en la Iglesia de la Magdalena. En esta Asamblea predicará el P. Didon en beneficio de la nueva iglesia de San Joaquin.

Hé aquí la carta que dirige el auditor de Su Santidad á Mr. *l'abbé* Brugidon: "Sr. Director general de la Adoracion reparadora internacional.

"Tengo el honor de informar á usted, de parte de Su Santidad, que ha aceptado con viva satisfaccion la idea de ofrecerle, como regalo de fiesta para su Jubileo episcopal, la iglesia de San Joaquin, de cuya construccion os habeis encargado y que se levantará en uno de los nuevos barrios de Roma.

"Esta ofrenda muy grata al Padre Santo, ha tenido además la ventaja de responder á una de las más urgentes necesidades actuales de la Ciudad Eterna.

"Debo añadir que el Padre Santo ha visto con placer que se ha fundado en Paris un Comité, que ha recibido ya el informe y las listas de las primeras suscripciones.

"Dígnese usted dar conocimiento de todo esto al Comité, y transmitir á todos sus miembros las excitaciones del Padre Santo, con la bendicion especial que se digna conceder de todo corazon, no sólo á ellos, sino tambien á todos los que tomen parte en dichas suscripciones.

"Aprovecho con gusto esta ocasion para felicitar á usted por su gran celo, y para renovarle la seguridad de mis sentimientos respetuosos."—G. BOCALLI.

Vaticano, 24 de Enero de 1891.



### Defuncion.

En 22 de Febrero próximo pasado falleció en su parroquia el Sr. Cura. D. José de Meza.

R. I. P.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, MARZO 22 DE 1891.

NUM. 54.

## SECCION I.

### CARTA DE SU SANTIDAD EL SR. LEON XIII

Al Arzobispo de Génova,

SOBRE EL CENTENARIO

Del descubrimiento de America.

LEON PAPA XIII.

*Al Venerable Hermano Salvador, Arzobispo de Génova, salud y bendicion Apostolica.*

Muy grata Nos ha sido tu carta del 4 de Enero, por la cual Nos das cuenta de las solemnes fiestas seculares que se preparan para el año venidero en esa ciudad en memoria del memorable viaje por el que hace 400 años, Cristóbal Colon descubrió regiones desconocidas en la parte opuesta del Orbe.

Seguramente que este honor, que otros tratan de rendir al inmortal personaje, se le debe tributar especialmente en aquella ciudad que le vió nacer y de la cual es preclaro ornamento. Aprobamos, pues, con mucho gusto tu intencion de constituir un Consejo de electísimos ciudadanos encargados de esta mision, y

con toda satisfaccion leemos la carta pastoral que á tal fin has dirigido al Clero y pueblo de la diócesis que presides. Pero principalmente señalamos con afecto tu prudencia y piedad por la gran solicitud con que deseas se cumpla esta solemnidad para que los festejos convengan á la naturaleza de la empresa de Colon y al espíritu de que se hallaba animado.

Está atestiguado por la historia que él se consagró á aquella árdua empresa, para que resplandeciese en aquellas remotas playas la luz del Evangelio, y en cierta manera se hizo ministro de Jesucristo cuando dijo á sus discípulos: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura." De aquí que haría injuria á la memoria y al nombre del egregio genio todo el que no reconociese en aquella empresa sino cosas profanas, y le tributara los mismos honores que suelen darse á los que no tuvieron idea alguna de la fé católica, y brillaron únicamente por su ingenio y constancia.

Siendo para Nos bien conocida la Religion con que se distinguen tus ligurios y los demás italianos indicados, Nos no dudamos que proveerás dignamente al honor de tan grande personaje, favoreciendo y ayudando al consejo de los piadosos ciudadanos por tí nombrados.

Confiamos que se inflammarán los ánimos de muchísimos con esta solemnidad, y con el ejemplo de Colón, para que todos hagan esfuerzos por extender en la tierra el reinado de Cristo.



Entre tanto que imploramos la ayuda del cielo, concedemos á tu consejo, á tí, al Clero y fieles de tu diócesis la bendición apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 10 de Enero de 1891, año XIII de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

## CARTA

### De Su Santidad Leon XIII

AL CENTRO GALLEGO

DE BUENOS AIRES.

Hemos sabido con gran satisfacción por vuestra carta del 2 de Noviembre, que esa Sociedad vá á erigir en Buenos Aires un monumento suntuosísimo, destinado á honrar la memoria de Cristóbal Colon, para que la posteridad aprecie como debe su nombre. Razon teníais al creer que aprobaríamos vuestro proyecto, porque es muy útil y conveniente rendir ese homenaje de aprecio á los hombres magnánimos y beneméritos de la Religión Cristiana y de la humana sociedad; tales fueron las hazañas de Colon, tal su genio y constancia, que produjeron grandes bienes á los dos mundos, tanto que pocos hombres pueden entrar con él en parangón.

Pero si su memoria es muy honrada por Nos, lo es, sobre todo, porque al emprender sus viajes, soportando grandes fatigas y afrontando temerosos peligros, abrió desconocidas regiones á la propagación del evangelio para traer al conocimiento del verdadero Dios y ganar para Jesucristo poblaciones innumerables sentadas en la sombra de la muerte. Deseando que los honores tributados á tan gran personaje, sirvan de estímulo á otros muchos para que se hagan éstos émulos é imitadores de tanto celo y vir-

tud, elogiamos vuestro proyecto cuanto merece y á la vez, como prenda de nuestro amor paternal, enviamos á la Sociedad y á cada uno de sus miembros nuestra bendición apostólica.

LEON XIII.

## SECCION III.—VARIEDADES.

### La Causa Católica.

Notable es el moviento que se observa en el mundo todo acerca del prestigio y preponderancia alcanzada por esa causa católica en la opinión pública y en el ánimo de los hombres pensadores de todo el mundo.

El egregio Pontífice Leon XIII ha dado á esta causa, con sus sabias Encíclicas, la luz y el derrotero por donde debe encaminarse, en medio de la borrascosa tormenta que levantó en las sociedades la nefanda revolución francesa de 1789.

A la cabeza de los católicos como su genuino jefe, el Pontífice Romano, los dirige hoy, tal cual en otras épocas aciagas de la humanidad, para su concierto y regeneración, y á fin de salvar los eternos principios de verdad y de justicia que defiende la Iglesia santa de Jesucristo, y que son los de la verdadera civilización.

#### II

Secundados eficazmente los esfuerzos de Su Santidad por los obis-

pos de la católica grey con esa unidad y concierto absolutos que comprueban la divinidad de la Iglesia Romana, y dirigidos esos esfuerzos por el Espíritu Divino que los asiste sin duda alguna, fructifican grandemente, y á cada paso vemos con gran satisfacción y asombro que se verifican acontecimientos inexplicables para una política mundana, y que encierran evoluciones imposibles de preveer aun por los más expertos diplomáticos.

¡Magnífico espectáculo es el que presenta la santa religión católica atacada y combatida con tanta fiereza durante un siglo, cuando al estar terminando éste, se anuncia ya un triunfo definitivo para esa religión, realizándose de una manera pacífica y por medio de la razón!

¡Con la sangre y el exterminio creían conquistar la victoria que soñaron los hijos rebeldes de la Iglesia al proclamar los principios disolventes de la sociedad en el principio del presente siglo; y la paz y la caridad para todos los hombres, vienen asegurando hoy la conquista de las eternas leyes que el Sabio Predicador del Gólgota legó á su Iglesia para la salvación de la humanidad y que han sido tan rudamente combatidas por esos soñadores!

#### III.

Prisionero y abatido ante los ojos de los hombres el poder Pontificio ha ya veinte años, creyeron sus enemigos que recibía este poder el golpe de gracia, y que iban á ser dueños absolutos de los destinos de los pueblos, nulificando dentro de los ce-

rojos del Vaticano el prestigio de la voz augusta del Jerarca católico.

Liberales-masones y libres pensadores, actuales enemigos de la religión santa del Crucificado, se dieron cita con furor, dizque para completar un triunfo que creían ya alcanzado con esa prisión despues de sus esfuerzos de ochenta años; y cuando con la muerte del santo Pío IX, les parecía que se desmoronaba el trono Pontificio, entonaron himnos satánicos de victoria.

¡Insensatos! No comprendieron, como acontece á todos los criminales, que en el complemento de su delito está su derrota.

Así fué, en efecto, y tras esos días de angustia para la Iglesia, ha venido presentándose la aurora del triunfo y de la verdadera dicha para todos sus fieles.

No parece sino que está confirmándose que la ley santa del Evangelio ha triunfado y triunfará siempre en medio de las persecuciones y por medios que están fuera del alcance y comprensión de los hombres.

Nunca acaso había sido oída y venerada la palabra sagrada del Papa como desde que la pronuncia detrás de las rejas de su Palacio. Pero decimos mal. Esta santa palabra es hoy tan fecunda y prepotente como cuando salía de los antros de la tierra encerrada en las catacumbas. Entónces los sucesores de San Pedro hacían cambiar al mundo con su palabra, y unían á los hombres en un concierto íntimo de amor y de justicia para fundar y civilizar pueblos y naciones. Hoy lo mismo. La veneranda palabra de Leon XIII, encerrada en el Vaticano, es escuchada, querida y



observada en todo los ámbitos de la tierra como la égida y el derecho para la unificación de los católicos y la salvación de las sociedades.

Por eso vemos á los pueblos más enemigos entre sí contenidos en sus rencores, y dando tregua á sus sentimientos de venganza, que calma sólo la sabia y caritativa política del prisionero Pontífice: á esto y no á otra cosa se debe ciertamente la paz europea en peligro de romperse por tantos motivos é intereses encontrados.

#### IV.

Con esa voz santa se apaciguan España y Alemania y se zanja la cuestión de las Carolinas.

Con esa voz santa se mitigan las persecuciones á los católicos en Alemania, Rusia é Inglaterra.

Con esa voz santa cesa el tráfico de carne humana en las regiones del Africa.

Con esa voz santa se inicia la humanitaria cruzada de paz, equidad y avenimiento entre el obrero y el capital.

Con esa voz santa se contienen las ambiciones de las razas del Norte de Europa sobre las del Mediodía y se hace entrar al Monarca Germano prepotente, en combinaciones que guardan el equilibrio europeo.

Con esa voz santa, en fin, se robustece y fortifica la causa católica universal, que en sus diversas manifestaciones, dentro y fuera de la acción de los gobiernos, obra y se dirige por esa voz secundada y obedecida por todos los Prelados y por todos los fieles católicos.

Esa causa aumentada y robustecida día por día por laicos y hombres independientes de todas las clases, y no solamente por el clero, es la causa del porvenir como lo estamos viendo; y en ella estriba sin duda alguna la regeneración social.

No hay, pues, un solo movimiento en el mundo que no se adhiera, se identifique, ó se aconseje de esa causa.

¿Qué pasa con el poderoso autócrata de todas las Rusias? ¿A quién se dirige para calmar á sus súbditos polacos?—Al Vaticano.—¿Y á donde van los judíos expulsados por el Czar?—A países católicos.—¿Qué hace la triunfante y luterana Alemania para asegurar sus triunfos, temerosa de una guerra intestina y de religión?—Modifica sus leyes en el parlamento al partido que dirige el octogenario Winthorst, católico ferviente y batallador hasta derrocar al canciller de hierro, autor de esas leyes.—¿Qué piensa la vieja Inglaterra mirando que se le arranca un florón de su corona imperial por la exaltación y el enojo de los irlandeses contra su dominio?—Se dirige sumisa y cortés al Vaticano implorando su auxilio y su palabra para contener la tormenta.—¿Qué acontece en la Francia, primogénita hija de la Iglesia en otros tiempos, y que por sus rebeldías contra su madre Augusta, y su contagio y malos ejemplos, ha sido castigada con la humillación de la derrota y tantos otros males?—Qué al oírse la voz autorizada de uno de sus más augustos prelados católicos, se comienzan á tranquilizar los espíritus, á animarse los tibios, á aclararse las dudas y va-

cilaciones, dando esa voz unidad al patriotismo que comprende su verdadero espíritu; voz católica, que por serlo, constituye esa unidad y que hará levantarse de nuevo a esa Francia, aprestándose para volver á figurar entre las naciones de primer orden, rango que ha ido perdiendo por las necias persecuciones de sus gobiernos á la Iglesia y á los católicos franceses.

Más apenas se acercan éstos á aquel, no importa sea republicano, si se hace justo y verdaderamente liberal, como los gobiernos que desea el Jerarca Supremo de la Iglesia para los pueblos, y ya la Francia vuelve á aparecer más grande y más temible aun para sus enemigos los aliados.

Es que la voz del Jefe del partido católico dá aliento, ánimo y vigor, así como conmueve y atemoriza; y si á unos los alienta cuando los reconoce, los trata y los acoge, á otros causa temor, pena y sobresalto cuando parece abandonarlos ó amonestarlos, al ménos por su poca firmeza y decisión.

Así está aconteciendo en la política que hoy sigue la Santa Sede para unificar al partido católico. No es el desprecio á los partidos monárquicos ni el anatema á los tronos lo que envuelve esa política, salida del Vaticano é iniciada desde Africa por el Cardenal Lavignerie, es la advertencia paternal, aunque seria é imponente á esos monarquistas y á esos soberanos que quieren sólo para su apoyo y el de sus privilegios la alianza y el concurso de la Iglesia católica, no dándole nada en cambio, y dejándola más bien entregada á sus

enemigos, hasta ayudándoles á estos con proclamar en sus programas de gobierno y de partido muchos de los principios de la Iglesia. No son con Ella leales y consecuentes. Ni el núcleo y sostén de la causa católica. Sabrá hallarle su Jefe en otros hombres y en otros gobernantes.

Entiéndanlo ó no lo entiendan los pertinaces de uno y otro lado, la evolución que hace ó que parece hacer la Santa Sede como en apoyo de la República en Francia, no tiende á declararse por esta forma determinada, sino á reanudar los vínculos de acción de las monarquías, ó á pesar de ellas, que para la Iglesia poco ó nada importan las formas con tal que se salven los principios.

La causa católica, pues, se unifica. No es contraria ni enemiga de la República, ni tampoco su aliada ó su sostén, y está y puede seguir estando con la monarquía, sin por eso ser sólo monarquista. Con una y con otra será la defensora de los eternos principios de verdad y de justicia que nos enseña el Evangelio, y con esos regenerará á las sociedades corrompidas hoy en las monarquías y en las repúblicas.

La causa católica se alienta y se vigoriza á la voz augusta de su Jefe en Francia, como en Alemania, como en los Estados Unidos de América, como aquí mismo.

Ah! sí, sin duda; somos más y más fuertes los verdaderos católicos de 1891 que los católicos de 1848!

Nuestro egregio Jefe consumará su obra y pronto nos llamará al asalto, todos unidos y dispuestos. Allí estaremos.